

FLUJOS DE LAS CRISIS ECONÓMICAS: POSIBILIDADES DE UN NUEVO PROGRAMA ARQUITECTÓNICO GLOBAL

Manuel Rivas

En estos últimos años se ven multiplicados los flujos migratorios de familias enteras golpeadas en el contexto de una crisis social, económica, climática o bélica que se ven obligadas a dejar su territorio en búsqueda de nuevos horizontes.

En la **ciudad actual**-grandes urbes, sobre todo- se reflejan la suma de identidades culturales de diferentes puntos del planeta y flujos migratorios producto de las diferentes crisis principalmente económicas; territoriales, continentales o globales. Sumadas a la pandemia mundial del Covi-19 que generaron este año más pobreza aún.

Estos procesos migratorios se dan a escala mundial; de Centroamérica a Norteamérica, de Venezuela al continente Sudamericano, de Asia a Europa del Este y de África del norte a Europa occidental. Miles de personas caminan, se embarcan o naufragan envueltos de ilusión y esperanza. Anhelos de una vida mejor. Sueños de principiantes. Escapan del hambre, la miseria o la guerra. Caminan días, semanas y meses. Pasan frío, calor abrumador y hambre. Pagan a traficantes y maleantes. No se detienen. La fe de encontrar un mundo mejor los moviliza. Superan obstáculos y humillaciones.

¿Quiénes los esperan? ¿Dónde vivirán? ¿Qué arquitectura los acogerá? Las ciudades reciben por el patio de atrás a ciudadanos sin nombre ni edad. Representantes de cifras y estadísticas que sirven para justificar la inoperancia general de los gobiernos en esta materia. Destinados a habitar en precarias barracas de plástico, chapa o madera. En antiguos edificios obsoletos, industriales, añejos hospitales, lo que sea. Pocos países tienen una política de

acogimiento salubre y eficaz. Y cuando la tienen se desbordan rápidamente por el alud de almas desesperadas. Hacinaos, compartiendo entre muchos un baño, con pocas posibilidades de asearse con agua caliente, con mucho frío o calor, despojados del mundo de hoy. En algunos casos sin redes cloacales, fomento de enfermedades. Sin conexión, lejos de sus seres queridos, lejos de todo.

Actores principales

Los actores sociales de contención son los políticos y gestores de las administraciones, las ONG's, las fundaciones, los médicos, psicólogos, asistentes sociales y sociólogos que trabajan desde diferentes puntos de acción. ¿Y los arquitectos? Es necesario sumar al debate a este colectivo junto con otros especialistas para determinar cómo mejorar la situación actual desde el punto de vista del hábitat general que a estos individuos se les debe dotar para albergarlos.

Dentro de las estratificaciones del problema coexisten varias capas; la socioeconómica, la seguridad, el acceso al trabajo y la bélica. Para cada una de ellas hay políticos, fuerzas de seguridad y el poder económico que tienden a solucionar o empeorar el problema según la parte del plantea donde uno está. Para miles de familias la única salida está 'allá'. Huyendo de su propia realidad.

Las aglomeraciones y las conglomeraciones. Las caravanas de infierno y esperanza que se inician en la pobreza profunda y van de Centroamérica en búsqueda del sol del Norte. Pateras pinchadas de falsa ilusión y expectativa que navegan desde

África para arribar al viejo continente. Manifestaciones deshumanas de cuerpos al sol o al mar. Mares de muerte y decepción. Caldo de cultivo para la denigración o la prostitución. Tráfico de personas, ganancias de mafias y traficantes. Esto es lo que hay que evitar y solucionar.

Por supuesto que sería más productivo trabajar y contener en el punto de partida y no solo ocuparse de forma desbordada en el punto de llegada. Pero la complejidad del problema no autoriza a mirar al costado. Invertir en el territorio del conflicto, no sólo en el territorio de la arribada. Mientras se planea lo primero hay que dar respuestas a corto y medio plazo en lo segundo.

Las ciudades deberán responder a la necesidad cambiante producida por la llegada masiva de inmigrantes de aquí y de allá. Y viceversa en función del éxito o derrumbe económico de un país o una región. Los albergues o campos de acogida deberían tener una calidad mejor en términos formales y espaciales que ayuden al bienestar de las personas que reciben. Muchas llegan en estado de shock después de auténticas travesías. Las áreas de acogida deberían favorecer la formación y la integración. La orientación de las personas en los nuevos territorios. En algunos países se hace, incluso con la cooperación de civiles que atónitos son espectadores de la triste situación. Pero se debe mejorar.

Arquitectura actual

El mundo global facilita en la arquitectura actual la posibilidad de la expresión de profesionales de diversas escuelas del mundo que logran ejecutar sus proyectos y realizar obras



Nuevo campamento temporal de refugiados de Kara Tepe, Isla de Lesbos, Grecia 2020. Foto Google.

en territorios ajenos a su formación. Resultado de la pluriculturalidad de las grandes urbes. Arquitectura de pabellones repletos y ONG's que ayudan a destajo, arquitectura de contenedores improvisados contrastan con las planificaciones de tiendas de campaña al viento y al sol.

Es tiempo para que la arquitectura mire hacia estos flujos migratorios como una posibilidad concreta de desarrollar nuevas formas de entender y solucionar la problemática social. Estructuras ligeras, prefabricadas, capaces de trasladarse según el punto geográfico de la necesidad pueden servir de inspiración. La arquitectura de la inmigración; nuevos parques temáticos de la desesperación. Contención de las crisis globales alejados de la urbanización y aislados de la civilización. Se puede y se debe cambiar.

¿Cómo debería ser la arquitectura de la inmigración? Ejemplos alrededor del mundo nos han mostrado el caudal de imaginación para sostener los campos de inmigrantes o refugiados. Desde las

casetas de rollos de cartón prensado, botellas de plástico rellenas de arena, cajones de gaseosas, cerramientos de cañas de bambú, ramas, arcilla y barro. Podría ser el momento ideal para llamar a un concurso internacional de arquitectura para la inmigración. Mejor aún varios y simultáneamente en las regiones más conflictivas. Con el objetivo de adecuar la respuesta desde el punto de vista de los arquitectos a la problemática actual.

Aprendiendo de la historia

A principios del siglo pasado se construyó en la ciudad de Buenos Aires el Hotel de Inmigrantes en la zona cercana al puerto de la ciudad, donde provenían los barcos desde Europa mayoritariamente. Un tranvía comunicaba el embarcadero con el hotel. Aquel edificio se ejecutó con el objetivo de recibir inmigrantes, alojarlos y orientarlos en la búsqueda de un trabajo o una formación acorde a la necesidad del país. Normalmente en trabajos rurales. Su capacidad alcanzaba las 3.000 plazas. Este edificio secundo

otros dos edificios anteriores que funcionaban en la ciudad desde 1.881 con la misma voluntad. La de recibir y orientar el futuro de las personas.

El gran hotel contaba con pabellones destinados al desembarco, administración, atención médica, servicios, comedor, alojamiento y traslado de los inmigrantes. El programa del hotel incluía un horario estricto para desayunar, hacer tareas cotidianas como limpieza, cuidado de los niños, almorzar y cenar. Las mujeres lavaban la ropa y los hombres gestionaban los permisos de trabajo. En el hotel trabajaban casi 1.000 empleados que se brindaban a las personas provenientes principalmente de España e Italia. El hotel funcionó hasta 1953 y no deja de ser un ejemplo de gestión para la época, donde viajar del viejo continente a Sudamérica podría llevar casi un mes de aventura trasatlántica.

Cabe recordar que por aquel entonces el propio país llamaba a la inmigración para poblar y ocupar la mano de obra necesaria acorde al crecimiento que



Migrantes hondureños caminan en Esquipulas, la frontera entre Honduras y Guatemala, enero de 2020. Foto del periódico El País.

experimentaba la Argentina. Hoy día es diferente y los migrantes llegan de forma masiva a los países sin que se los llamen.

Comparando el proceso migratorio de este edificio y los campamentos actuales se deduce que en uno se llegaba, se insertaba y formaba al inmigrante para trabajar. En otros como los que hoy conocemos se llega, se inserta unos pocos y se devuelven otros. Estos viajes de los inmigrantes de hace un siglo o los viajes actuales tienen diferencias y similitudes que sirven para reflexionar sobre la respuesta que se les merece. Sin olvidar que la mejor propuesta pasa por solucionar 'allá' en lugar de enmendar 'acá'.

Mientras los actores políticos no fomenten invertir en el lugar de partida seguirá sucediendo lo que hoy conocemos; oleadas de personas que huyen de su territorio. Si el marco jurídico lo garantiza y la decisión política está, la empresa privada va detrás. Acuerdos entre países y regiones fomentan el equilibrio social y la sostenibilidad

económica que se aspira alcanzar. Un macro acuerdo para favorecer al mayor número de personas posibles sería ideal. Y desde luego con el objetivo de erradicar la hambruna mundial.

Nuevo programa arquitectónico

De toda crisis se aprende y surgen nuevas ideas. Los arquitectos tenemos en nuestras manos una necesidad global para crear y dar solución: los campamentos de la migración. ¿Cuál sería el programa arquitectónico para su implantación? Qué funciones se requieren hoy. Cuáles son los elementos imprescindibles. Poco ha cambiado si lo comparamos con el edificio para recepción de inmigrantes descrito anteriormente.

Por puntualizar: casas grupales, individuales, edificios aislados, colectivos. Calles y paseos. Baños y vestuarios. Comedores. Centro asistencial. Plaza y vegetación. Campo de juego. Juegos infantiles. Aulas para los más pequeños. Formación para los más grandes. Por supuesto conexión a

internet. Y podrían surgir muchos más. ¿Pero cuál es la idea de fondo, crear una parte de la ciudad cerrada y amurallada como un castillo medieval o un barrio privado actual? Invertiendo la posición de los beneficiados respecto a los condenados. Unos adentro y otros afuera. O integrar las zonas de recepción dentro de la propia trama urbana de la ciudad. Integrarla en términos formales, con un programa de gestión de cada familia para tratar de acomodar su situación a la necesidad del lugar. Temporeros que se albergan en calles a la intemperie o con simples envoltorios de plástico en medio del campo no son los ejemplos idóneos a imitar. Tanto si la necesidad es permanente o temporal, se debe recuperar la idea de los alberges para hospedar a aquellos que vienen a trabajar.

Si uno supone que la multitud de personas que arriba a un cierto lugar y el miedo que genera entre los vecinos de la proximidad, entonces este tipo de campamento no tiene sentido. Si uno piensa que estos centros fuesen edificios



Hotel de los Inmigrantes, ciudad de Buenos Aires. Construcción 1906-1911. Foto de 1910 restaurada.

bien dotados con entornos agradables, entonces pasarían como uno más dentro de la ciudad. Y si uno imagina que dichos centros de acogidas pudieran estar en el propio territorio de partida y actuar en cercanía con la necesidad, entonces experimentaríamos un cambio de mentalidad para comprender que el problema es global y se transponla de ciudad a ciudad. Si asumimos esto último estaremos más cerca de aminorar tanto dolor y soledad.

Por eso es importante asumir que estos seres humanos vienen de un lugar diferente al que uno está. Con sus desesperaciones a cuestas y sueños por brindar. Que los arquitectos podemos ayudar a mejorar las condiciones edilicias e integrarlos a la ciudad de verdad. Asumiendo que en el desarrollo de las urbes actuales ha emergido un nuevo programa arquitectónico a tratar. Para encontrar la mejor respuesta a esta otra pandemia mundial.